



# EGUZKILORE

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología.  
San Sebastián, N.º 4 Extraordinario. Diciembre 1991.

## *“Pío Baroja y el criminólogo”*

• Dedicatoria .....	5
• <b>M.ª Jesús Aranburu.</b> “Aurkezpena / Presentación” .....	6
• <b>Antonio Beristain.</b> “Prólogo” .....	9
• <b>José Luis Astiazarán Aristizábal.</b> “El Baroja de Eugenio Tamayo” .....	13
• <b>Augusto Maeso.</b> “Introducción” .....	15
• <b>José Angel Ascunce.</b> “Presencias de Pío Baroja en la obra novelística de Camilo José Cela: <i>La familia de Pascual Duarte</i> ” .....	19
• <b>Iñaki Beti Sáez.</b> “ <i>Las ciegas hormigas</i> de Ramiro Pinilla: un canto a la libertad y al esfuerzo personal” .....	33
• <b>Jesús M.ª Lasagabaster.</b> “La novela de la utopía imposible: <i>Paradox, rey</i> ” .....	43
• <b>Lourdes Lecuona.</b> “La novela de los bajos fondos: Baroja y Dickens” .....	53
• <b>Miguel Pelay Orozco.</b> “Releyendo a Baroja” .....	67
• <b>Roberto Pérez.</b> “Pío Baroja y su lucha por la vida” .....	81
• <b>Andrés Sorel.</b> “Baroja y la vieja nueva lucha por la vida” .....	95
<b>Acto Solemne de Clausura</b> .....	103
• <b>Antonio Beristain.</b> “La compasión en y de Baroja guipuzcoano” .....	105
• <b>Juan San Martín.</b> “El patrimonio familiar de los Baroja” .....	109
• <b>Julio Caro Baroja.</b> “42 años junto a mi tío” .....	111

EGUZKILORE

Número Extraordinario. 4  
 San Sebastián  
 Diciembre 1991  
 33 - 41



## **“LAS CIEGAS HORMIGAS” DE RAMIRO PINILLA: UN CANTO A LA LIBERTAD Y AL ESFUERZO PERSONAL**

Iñaki BETI SAEZ

*Profesor de Literatura  
 Universidad de Deusto - San Sebastián*

No sé con exactitud si Ramiro Pinilla puede ser considerado como un escritor plenamente “barojiano”, las influencias del guipuzcoano sobre el bilbaíno en lo que se refiere a técnicas literarias, lenguaje y estilo, así como en ciertos aspectos de su pensamiento político, no creo que hayan sido realmente significativas. Ramiro Pinilla nunca ha destacado con especial énfasis la influencia de Pío Baroja en sus obras. Además, tampoco sé muy bien la dosis de coincidencia que ha de observarse entre dos escritores para llegar a aseverar que tal o cual autor es “juanramuniano”, “lorquiano” o, como en este caso, “barojiano”.

Dejando pues de lado esta cuestión, más propia de la historia literaria tradicional, sí que me gustaría resaltar algunos puntos en común de sus caracteres y visiones del mundo respectivos que se traducen en similitudes a la hora de presentar en sus novelas ciertos tipos de personajes y temas.

Ambos escritores, como vascos, como hijos de una misma tierra que aman, sienten y conocen profundamente, poseen rasgos existenciales y de tono vital que son susceptibles de comparación. Lo que quiero decir es que si se evidencian paralelismos y aspectos recurrentes en uno y otro escritor, éstos son debidos a actitudes parecidas ante la vida y no tanto a influjos literarios directos. Su “raza”, ese poso de tradiciones comunes compartidas, les llevó a plantearse problemas parecidos con respuestas también similares.

Pío Baroja, como ha sido señalado en múltiples ocasiones por sus biógrafos y estudiosos de su obra, se caracterizaba por un individualismo radical y un fuerte sentimiento de independencia. Una de las ideas personales básicas que mantuvo a lo largo de toda su vida fue precisamente la de la libertad individual, libertad que no se mendiga sino que se conquista a partir del propio esfuerzo personal.

En *Juventud, egolatría*, Baroja escribe: “Yo he sido siempre liberal, radical, individualista y anarquista”. Esta apetencia de libertad propia de la personalidad de Baroja se advierte también en sus personajes y héroes, que, definidos como hombres de acción, tratan de seguir los dictados de su conciencia entrando muchas veces en conflicto con su entorno. Son el Estado y la Iglesia las dos instituciones que a juicio del escritor más han limitado las libertades individuales, y contra ellas arremete siempre que tiene una oportunidad<sup>1</sup>.

Este antiestatalismo y anticlericalismo, además del afán por la libertad, también constituyen una constante en la personalidad de Ramiro Pinilla y en la de sus personajes de ficción. En gran parte de sus novelas aparece el individuo enfrentado a una ley que, si bien a veces no la comprende muy bien, intuye que han sido generadas por unos pocos en beneficio de sus propios intereses. Ramiro Pinilla considera que a expensas de la seguridad que la sociedad proporciona al individuo, seguridad por otra parte cuestionable, éste ha terminado por ofrecer uno de sus bienes más preciados: la libertad. De ahí que la mayoría de sus personajes, al igual que los de Baroja, luchen obstinadamente por conseguirla, recuperarla o conservarla.

Otro de los aspectos en cuanto a la visión del mundo que acerca a los dos escritores es el pesimismo, la escasa fe que poseen en la civilización y en el hombre. Pío Baroja no ve otra cosa que injusticia, desigualdad y miseria allí donde dirige la mirada. Conforme su sensibilidad se afina y sus conocimientos se acrecientan, sus dudas respecto al sentido de la vida y la razón del ser y del existir del hombre se hacen más angustiosas. Son múltiples las expresiones de desencanto y desesperanza que el donostiarra pone en boca de sus personajes, algunas de ellas extremadamente duras. El personaje central de *El Cantor vagabundo*, por ejemplo, dice: “Con tal de que no me llamen hombre que me llamen lo que quieran”. En *El tablado de Arlequín* aparecen las siguientes terribles palabras: “El hombre me parece la cosa más repugnante de este planeta”<sup>2</sup>.

En todas sus grandes obras, en fin, la vida aparece como algo profundamente problemático, en constante y perpetua lucha, donde siempre existen vencedores y vencidos; no considera que el universo tenga un sentido claro y penetrable para la mente humana. Por todo ello un buen número de sus personajes se encuentran al borde del vacío, al borde de la desesperación, —piénsese, por ejemplo, en Paradox, Larrañaga o Andrés Hurtado—.

---

1.- Véase a este respecto lo que dice Ignacio Elizalde en su libro *Personajes y temas barojianos*, Universidad de Deusto, 1986, pág. 24 y ss.

2.- Las citas las he recogido del libro de Carmen Iglesias *El pensamiento de Pío Baroja*, Antigua Librería Robredo, México, 1963, pág. 34.

Ante un panorama como el esbozado, lo único que cabe es luchar, perderse y olvidarse de sí mismo, de las preguntas sin respuestas planteadas, a través de la acción y el esfuerzo personal. No hay más remedio que inventarse día a día la finalidad de la vida y seguir adelante sin pretender encontrar respuestas absolutas. Para Pío Baroja la acción es "el único elixir para el mal vivir", aunque esa acción no nos lleve en definitiva a ninguna parte.

Carmen Iglesias nos señala cómo hay toda una serie de novelas de Baroja, *La casa de Aizgorri*, *Paradox*, *rey*, *Las inquietudes de Shanti Andía*, *La leyenda de Jaun de Alzate*, protagonizadas por personajes que se caracterizan por no luchar por algo determinado, por "poner en acción sus energías obedeciendo a una fuerza interna que les impulsa al movimiento"<sup>3</sup>.

Esta aceptación del trabajo, como única forma de resolver el problema de la existencia, es la filosofía que nos enseña Baroja y que él mismo pone en práctica sumergiéndose en su trabajo de escritor y legándonos una obra extensa y variada.

Lo mismo se puede decir de Ramiro Pinilla, su pesimismo es si cabe más profundo aún que el de Baroja, pues éste, en determinados momentos de su vida, ve en la ciencia un posible camino de redención para la humanidad. Sin embargo, el vizcaíno, desilusionado del progreso y del avance científico, nos propone en sus novelas una salida hacia el pasado. Al planteamiento de la vida como búsqueda incesante de un lugar apto para el desarrollo de los hombres en libertad, se une la concepción de la trayectoria humana como un camino de regreso, "regressum ad uterum", como una vuelta sobre las huellas dejadas en el sendero, para invertir el recorrido de la vida.

En Pío Baroja, en *La leyenda de Jaun de Alzate*, también nos encontramos con una fuerte añoranza del pasado. Jaun vive desesperanzado de sus viejas tradiciones en las que ya ha dejado de creer, y, si a pesar de ello dice que las prefiere, es por continuar fiel al alma vasca y porque están unidas a una época que observa desaparecer con sumo dolor. Casi al final de la novela el protagonista reconoce con horror que tampoco la ciencia proporciona la felicidad, puesto que con ella no puede salvar la vida de su hijo moribundo. Un angustioso vacío se presenta ante él:

"¿Qué voy a hacer ahora? Nada y nadie. Estas serán desde ahora mis palabras. ¡Oh, Urtzil!

Era más feliz cuando creía en ti"<sup>4</sup>.

En definitiva, como decía al principio, la visión del mundo de los dos escritores es parecida en algunos aspectos y como consecuencia de ello surgen personajes y temas que presentan ciertas concomitancias. La libertad como aspiración irrenunciable para el hombre, la desconfianza en las leyes, la rebeldía contra las injusticias sociales, el pesimismo, la idea de la salvación individual a través del esfuerzo y la acción, el sentimiento de que la vida es una continua lucha (ambos tienen una clara

---

3.- *El pensamiento de Pío Baroja*, op. cit., pág. 64.

4.- *La leyenda de Jaun de Alzate*, Austral, Madrid, 1980, pág. 140.

influencia del pensamiento de Darwin), etc., son pilares que sustentan la ideología existencial de ambos autores.

Es en este sentido en el que se puede considerar *Las ciegas hormigas* como novela "barojiana", en el sentido de que Baroja se hubiera visto atraído y seguramente identificado con la filosofía y el carácter que se desprenden de ella, sobre todo de su protagonista, de evidente talante "nietzscheano".

Centrándonos, pues, en la novela con la que Ramiro Pinilla consiguió el Premio Nadal en 1960, podemos decir en primer lugar que la anécdota narrada, basada en hechos reales, gira en torno a los componentes de una familia campesina que, junto con otras de la zona, sale del caserío en una noche de viento y lluvia para apropiarse del carbón desprendido de un barco inglés encallado en el litoral, en los riscos de La Galea, cerca de Algorta. La desgracia del barco resulta para ellos una bendición. Es el combustible llovido del cielo que les proporcionará calor en los crudos meses invernales. Pero los carabineros tienen que cumplir con su obligación, y el enfebrecido trabajo de esa pobre gente resultará baldío. El carbón arrojado debe volver a su dueño.

Entre esos hombres y mujeres humildes se encuentra el clan de Sabas, el protagonista. Ellos son los que con más afán y ganas van a emprender el arduo y arriesgado trabajo. También son, sin duda, los que pagarán un precio más alto por su ambición: la muerte de Fermín, uno de los integrantes de la familia.

El relato, pues, su tema, no puede ser más sencillo y verosímil. Sin embargo, trascendiéndolo, se levanta pronto la personalidad férrea, de caracteres épicos, de Sabas, "un hombre de hierro, que parece salido directamente de la tierra como un valioso mineral pero que guarda en el fondo de su ser unos matices de ternura sólo perceptibles por leves movimientos en la superficialidad"<sup>5</sup>. Personalidad íntegra, en fin, que contrasta fuertemente con la debilidad que muestran todos los restantes personajes: su esposa (Josefa), sus hijos (Bruno, Cosme, Fermín y Nerea), su cuñado (Pedro), etc. Por escasas horas la voluntad imperturbable de Sabas triunfa sobre los egoísmos y miserias de los suyos para arrastrarlos a la desesperada conquista del mineral. Ninguno osa pensar en dejar de hacer lo que el héroe, silenciosamente, sin utilizar las palabras y con sólo la mirada, ordena.

Surge así la aventura de una noche y varios días de esfuerzos en los que se despliega una tenacidad dantesca y en los que, además de morir Fermín a causa de un accidente durante la operación de rescate del mineral, Bruno es detenido por desertor y, finalmente, los carabineros consiguen arrebatar a la familia el carbón que les podía haber permitido pasar un invierno más cómodo.

Como señala el propio Ramiro Pinilla, es el espíritu de lucha lo que caracteriza e impera en la novela<sup>6</sup>. Una lucha sorda contra los vecinos que también persiguen

5.- Rafael Vázquez Zamora, "Las ciegas hormigas" en *Destino*, Barcelona, 18-3-61.

6.- "He intentado reflejar en *Las ciegas hormigas* la fortaleza del hombre que lucha con su vacío religioso, con los elementos y con los demás hombres. Es el caso de tantos miles y miles, en la actuali-

el mismo fin, contra la propia conciencia, contra los sentimientos humanos de pena e impotencia —a causa de Fermín, cuyo cuerpo sin vida permanece escondido y sin enterrar—, contra los elementos de la naturaleza y contra la justicia personificada en los carabineros y el Teniente García que constantemente "olfatean" el carbón para devolverlo a sus legítimos dueños.

Pese a tantas contrariedades Sabas nunca se rinde y sigue luchando hasta el último momento. Las palabras esfuerzo, trabajo y voluntad son las que mejor definen su personalidad. Ante los envites de la fatalidad su reacción consiste en redoblar los esfuerzos y concentrar la inteligencia para sobrevivir. Su terquedad y obcecamiento no tienen límites. Se siente forzado a emprender un camino lleno de dificultades y obstáculos y, al mismo tiempo, va a ser también capaz de "oír" esa llamada del destino que le convierte en símbolo de lucha y transforma su condición humana. El carbón que puede solucionar a la familia Jáuregui la crudeza del invierno representa para Sabas

"(...) nuestra gran ocasión, la gran señal que nos puede alentar a seguir viviendo y sufriendolo todo. Porque un hombre debe recibir, de vez en cuando, las señales procedentes de algún lugar que le indiquen que lo está haciendo bastante bien, con arreglo a lo que de él se esperaba, y que se pueden considerar como una especie de premio a su labor como hombre"<sup>7</sup>.

Está claro que Sabas, condicionado por una cada vez más asfixiante civilización burocrática, intenta rebelarse contra ella y sus normas para vivir según sus propios ideales y tradición legada por sus antepasados. En ningún momento considera un delito el apropiarse de un carbón que ya no es de nadie y que se perdería en el mar si no fuese recogido. Con la confiscación del carbón arrebatan a Sabas algo más que el fruto de un esfuerzo sobrehumano, le están aniquilando la libertad. Cuando no tiene más remedio que devolver el mineral, está transmitiendo el fracaso de su empresa a una sociedad mecanizada que se apodera no sólo del carbón, sino también de su misma individualidad.

El protagonista de *Las ciegas hormigas* encarna de forma muy específica el mito de Sísifo, mito que, según Luis Díez del Corral, "se caracteriza por la continuidad en el trabajo, la vulgaridad proletaria, la intranscendencia en su tarea"<sup>8</sup>.

Al igual que Sísifo, Sabas está comprometido en una lucha sin fin. El carbón es para él como la piedra que jamás llega a la cima de la montaña. Lo mismo que Sísifo, proletario de los dioses, impotente y rebelde, que se percata de su miserable condición, Sabas también es consciente de que la suya ha sido una labor sin fruto, totalmente estéril.

---

dad, en todos los rincones del mundo. Lo que queda derrotado en él es el simple episodio que vive aquellos días, no su espíritu de hombre, que, sin desesperarse, reacciona y sigue su camino, pues está vivo en el mundo y ha de cumplir con el deber de hombre que instintivamente presiente le ha sido exigido por el solo hecho de nacer". En entrevista realizada a Ramiro Pinilla en la Rev. *El Ciervo*, 1961.

7.- *Las ciegas hormigas*, Ed. Destino, Barcelona, 1974, pág. 56.

8.- *Función del mito clásico en la novela contemporánea*, Ed. Gredos, Madrid, 1974, pág. 249.

De todas formas, la esperanza de que la actividad y el esfuerzo tengan alguna razón de ser, alguna explicación, está presente en la novela. La idea de Dios como planificador de las actuaciones de los hombres, como dador de significación, se maneja en ciertas ocasiones en *Las ciegas hormigas*. Pero al final, Dios no hace patente su respuesta y permanece en un desolador silencio. Dios es un perfecto desconocido para nuestro héroe.

El padre Eulogio se pregunta cómo es posible que un hombre pueda vivir sin esperanza:

“Le veo tranquilo y sereno, como siempre, actuando sobre las cosas con esa seguridad que parece bastar para que se dobleguen. Y siempre trabajando. Honradamente (...) ¿Cuál es su secreto? ¿Puede seguir viviendo así, acaso porque le anima una esperanza de diferente naturaleza que la mía? ¿Cuál? Y, si tiene otra esperanza, es que hay dos esperanzas...”<sup>9</sup>

La única esperanza de Sabas residirá en el trabajo por el trabajo y el esfuerzo por el esfuerzo. Si Sísifo puede, mediante un acto de desprecio, continuar con su trabajo sin final, el protagonista de *Las ciegas hormigas* convierte en victoria su derrota a través también del desprecio y de transmitir la culpa de su fracaso a una sociedad absurda. Por lo tanto, la soledad en la que se encuentra Sabas adquiere características épicas.

Ante la imposibilidad de convertirse en un ser realmente libre, el hombre intenta y busca identificarse con fuerzas o seres superiores personificados en símbolos. Una imagen de esa libertad definitiva negada para el hombre se explicita en la novela en el “Negro”, el enorme y fabuloso pez que pretenden pescar varios de los personajes. Meses, años e incluso siglos han dedicado los habitantes de Algorta y sus alrededores a capturarlo, y, sin embargo, todavía no lo han conseguido. Llega un momento en la vida del pescador en el que renuncia a cogerlo. Sabas alecciona muy bien a su hijo Ismael en este sentido:

“Llegará una edad para ti en que no desearás atraparlo, como les sucede a todos los demás, a pesar de que les ves bajar a la ribera armados de buenos anzuelos, carnada y ganchos. Mienten cuando, una y otra vez, se lamentan al regreso por no haberlo capturado.

— ¿Por qué?

— Porque saben, sé, sabrás, que, después de conseguirlo, no podríamos arrebatárselo más que su carne. El perdería lo que no tiene precio para ningún ser viviente y nosotros sólo ganaríamos su carne”<sup>10</sup>.

Lo que no tiene precio para ningún ser viviente es precisamente la libertad. Pero no sólo Sabas la busca con ansiedad, sino que todos los restantes personajes, en mayor o menor medida, al sentirse sometidos por diversas causas, también la persiguen. Todos luchan por liberarse y escapar de algo o alguien que les mantiene sometidos y les impide la plena realización: Pedro, de la bebida; Josefa, de ese poder irracional que representa su marido; Ismael de la adolescencia que le pesa y

9.- *Las ciegas hormigas*, pág. 260.

10.- *Las ciegas hormigas*, pág. 285.

no le deja actuar como hombre; Bruno, de la vida militar en la que se ha visto inserto, etc.

Así pues, Ramiro Pinilla nos habla en su novela de la necesidad que tiene el hombre de luchar por su libertad e intentar conseguirla aunque sepa que la mayoría de las veces, prácticamente nunca, está a su alcance.

El tema de la libertad aparece en *Las ciegas hormigas* íntimamente relacionado con el tema o "mito" del primitivismo. Ambos se constituyen en las claves interpretativas fundamentales del texto.

La acción de la novela objeto de nuestro comentario se desarrolla en el seno de una sociedad campesina y primitiva donde la oposición vida rural (natural e instintiva) frente a vida urbana (burocrática y alienadora) queda bien patente. Los habitantes de Algorta están acostumbrados a vivir de lo que la naturaleza les proporciona, a vivir cercanos a la tierra y en estrecha relación con ella. Este medio social es, al menos en parte, la causa del trabajo continuo y agotador que el hombre debe efectuar para seguir viviendo. Y, sin embargo, no encontramos la menor crítica, el menor reproche de este medio social a través de las páginas del libro, sino que, por el contrario, la exaltación del primitivismo es constante.

El carbón se convierte para Sabas en el símbolo de lo primigenio, el último estrato de la vida vegetal, la más elemental del universo, y su lucha por conservarlo es la lucha por mantener la integridad de los seres primitivos.

Este primitivismo queda también patente en la poca confianza y hasta desprecio que tiene el protagonista de la novela hacia la palabra y el pensamiento<sup>11</sup>. En su comunicación diaria utiliza muy poco el lenguaje porque considera que las cosas más importantes de la vida, los sentimientos elementales y al mismo tiempo profundos, no pueden expresarse mediante la palabra. Solamente mediante la utilización del "lenguaje primigenio", el hombre puede reencontrarse con la naturaleza esencial. El lenguaje primigenio que según nos dice Ismael:

"el hombre ha ido superando y, por lo tanto, olvidando; el viejo lenguaje compuesto de sonidos guturales atravesando las ramas de los árboles, de ruidos que hablan al instinto, capaces de hacer conmovier como el más profundo y perfeccionado discurso actual"<sup>12</sup>.

Al igual que las "hormigas", Sabas trabaja por la supervivencia propia y de los suyos de una forma instintiva y primitiva. El título de la novela tiene en este sentido un evidente valor simbólico. Es muy significativo el capítulo XX en el que nuestro

---

11.- Esta parquedad en la utilización del lenguaje es una característica definidora del Pueblo Vasco. José M. de Barandiarán nos dice al respecto: "Los nombres son signos, generalmente los primeros signos o representaciones, imágenes sonoras de las cosas. Estas, según el Pueblo Vasco, se hallan estrechamente vinculadas a sus nombres: todas tienen nombre, dice el vulgo. Y viceversa, todo nombre responde a alguna cosa: "izena duan guztia omen da,... Es natural que en los medios donde está aceptada la concepción mágica del mundo se crea que actuando sobre los nombres se logra influir sobre las cosas mismas". *Mitología vasca*, Ed. Txertoa, San Sebastián, 1983, págs. 46-47.

12.- *Las ciegas hormigas*, pág. 201.



héroe habla a su hijo pequeño de las hormigas y parece como si se estuviera definiendo a sí mismo. Observan los dos a los insectos cargados de alimentos salvar cualquier obstáculo y continuar la ruta sin detenerse.

“Y sacó la pajita de su boca y la colocó cruzada sobre una de las rutas fijas que seguían las hormigas. Y éstas, por muy cargadas que fuesen con granos o larvas, la salvaban trabajosamente y seguían su ruta.

— Pondrías una piedra y también la remontarían. Destrozarías a azadonazos su recinto y siempre quedarían algunas para reanudar la misma vida de esfuerzo bien aquí o en otro lugar. Siempre siguen adelante. Tropezan y se levantan. Están preparadas para vencer todo lo que les pongan delante. Son invencibles. Han sido creadas con esa consigna y la cumplen.

— ¿Para qué?

Y él repitió, volviendo a mí la cabeza, con sorda furia:

— ¿Para qué? ¿Para qué? ¿Quién puede saber para qué han sido creadas así? Siguió un silencio prolongado, que él mismo interrumpió cuando volvió a dejar la piedra en el mismo sitio, sobre el homiguero, y dijo:

— Creo que hasta les habría gustado seguir luchando<sup>13</sup>.

Compárese estas palabras con las de Roberto Hasting cuando pretende vencer a Manuel para que se incorpore a la vida activa:

“¡Créeme! En el fondo no hay más que un remedio y un remedio individual: la acción. Todos los animales, y el hombre no es más que uno de ellos, se encuentran en un estado permanente de lucha; el alimento tuyo, tu mujer, tu gloria, tú se lo disputas a los demás; ellos te lo disputan a ti. Ya que nuestra ley es la lucha, aceptémosla, pero no con tristeza, con alegría. La acción es todo, la vida, el placer. Convertir la vida estática en vida dinámica; éste es el problema. La lucha siempre, hasta el último momento, ¿por qué? Por cualquier cosa<sup>14</sup>.

Para Roberto Hasting, como para Sabas, lo fundamental es trabajar “hasta echar el alma por la boca”. En muchos aspectos ambos personajes son diferentes, sin embargo les une esa necesidad de justificar la existencia en base a la acción.

No cabe la menor duda de que Sabas se presenta ante los ojos del lector como un héroe de caracteres épicos, como una especie de “superhombre”. Fuerza, nobleza y voluntad, evidentes categorías nietzscheanas, configuran la personalidad de este hombre fuerte que entra en la vida como un toro furioso embistiendo contra lo que le estorba y pone en peligro su libertad.

En conclusión, de *Las ciegas hormigas* se desprende un pesimismo y una visión negativa de la sociedad y civilización modernas que tienen mucho que ver con la concepción del mundo de Pío Baroja. El individuo, mediante la burocracia, las leyes injustas, la nueva religión, etc., se ha alejado del origen hasta perder su identidad. Sabas representa al hombre que lucha sin descanso haciendo caso omiso a todo lo que no sea su propio impulso vital. Como muchos personajes barojianos, no necesita ni de dioses ni de leyes para poder soportar la existencia, su esfuerzo,

13.- *Las ciegas hormigas*, pág. 284.

14.- *La lucha por la vida*, Círculo de lectores, Barcelona, 1969, pág. 573.

su voluntad, le son más que suficientes. La proclama de Paradox: "Vivamos hechos unos bárbaros. Vivamos la vida libre, sin trabas, sin escuelas, sin leyes, sin maestros, sin pedagogos, sin farsantes" sería seguramente suscrita por Sabas, discípulo imposible de Zaratustra.

*Las ciegas hormigas* es, como muchas de las novelas de Baroja, un canto a la libertad y al esfuerzo personal, una crítica a una organización político-social rígida que se impone y trata de paralizar al individuo. La angustia personal y la insatisfacción que les produce a ambos escritores la sociedad en la que les ha tocado vivir, les impulsan a escribir novelas que tienen en común exaltar la voluntad del individuo que en los momentos de máximo peligro pone a prueba su máxima norma de moralidad: el valor<sup>15</sup>.



---

15.- Gonzalo Sobejano en su libro *Nietzsche en España*, Ed. Gredos, Madrid, 1967, ha resaltado la influencia del filósofo en muchas de las características que presentan los personajes de Baroja.